

El brote de hantavirus detectado en el crucero MV Hondius ha devuelto esta enfermedad al centro de la atención internacional. En el momento de escribir este artículo, ocho personas ya están vinculadas al episodio y varios pasajeros permanecen bajo vigilancia médica en distintos países europeos. Aunque los expertos descartan un escenario comparable al de la covid-19, el caso ha reactivado el interés científico por un virus poco frecuente, pero extremadamente peligroso.

1. El hantavirus no es un virus nuevo.

El hantavirus se conoce desde hace décadas. Los científicos comenzaron a estudiarlo de forma sistemática durante la Guerra de Corea, en los años cincuenta, aunque probablemente llevaba siglos circulando entre roedores silvestres. Actualmente existen distintas variantes distribuidas en Asia, Europa y América. Algunas producen cuadros relativamente leves y otras desencadenan enfermedades respiratorias muy agresivas. El interés científico por este virus ha aumentado especialmente en los últimos años debido al crecimiento de las zoonosis, enfermedades que pasan de animales a humanos.

2. Los roedores son el principal reservorio.

El virus vive principalmente en ratones y ratas silvestres. Cada cepa suele estar asociada a una especie concreta, que actúa como reservorio natural sin desarrollar síntomas graves. Los humanos se contagian accidentalmente al inhalar partículas microscópicas procedentes de la saliva, la orina o las heces de animales infectados. A diferencia de otros virus respiratorios, el hantavirus no suele transmitirse por contacto casual entre personas ni por superficies de uso cotidiano.

3. El contagio suele producirse en espacios cerrados.

Graneros, almacenes, cabañas rurales o viviendas abandonadas representan lugares de riesgo porque las partículas contaminadas pueden permanecer suspendidas en el aire. Barrer o limpiar en seco aumenta la posibilidad de inhalarlas. Por eso, las autoridades sanitarias recomiendan ventilar durante al menos treinta minutos antes de limpiar y utilizar desinfectantes para evitar que el polvo se disperse. También aconsejan sellar agujeros, almacenar alimentos en recipientes cerrados y controlar la presencia de roedores en viviendas y almacenes rurales.

4. No todos los hantavirus producen la misma enfermedad.

En Europa y Asia predominan variantes que afectan sobre todo a los riñones y provocan fiebre hemorrágica con síndrome renal. En

Hantavirus: claves para comprender la alerta



América circulan cepas más agresivas, capaces de producir el síndrome cardiopulmonar por hantavirus, una enfermedad que puede desencadenar insuficiencia respiratoria grave en pocas horas. Esa diferencia geográfica explica por qué los brotes registrados en Suramérica suelen generar más preocupación entre epidemiólogos y autoridades sanitarias.

5. Los síntomas iniciales pueden confundirse con una gripe.

La enfermedad suele comenzar con fiebre alta, dolores musculares intensos, cansancio extremo, dolor de cabeza y molestias gastrointestinales. Esa primera fase dificulta el diagnóstico porque no existen señales clínicas exclusivas del hantavirus. El problema aparece cuando el virus desencadena una respuesta inflamatoria masiva que afecta a los pulmones y al sistema cardiovascular. Algunos pacientes empeoran rápidamente y necesitan ingreso inmediato en cuidados intensivos con asistencia respiratoria mecánica.

6. La mortalidad puede alcanzar el 50%.

Aunque el hantavirus es poco frecuente,

preocupa especialmente por su elevada letalidad. Algunos brotes del síndrome cardiopulmonar registran tasas de mortalidad de entre el 30% y el 50%, dependiendo de la cepa y de la rapidez con la que el paciente recibe atención médica especializada. Actualmente no existe un tratamiento antiviral específico aprobado contra la enfermedad. El manejo médico depende principalmente de cuidados intensivos y detección precoz de complicaciones respiratorias y cardiovasculares.

7. El virus Andes, variante que más preocupa.

La cepa asociada al brote del 'MV Hondius' sería el virus Andes, detectado principalmente en Argentina y Chile. Esta variante es la única del hantavirus con evidencia sólida de transmisión entre humanos. Sin embargo, los especialistas subrayan que requiere contacto estrecho y prolongado y que no posee la capacidad de propagación masiva observada en otros virus respiratorios. Los investigadores creen que el contagio podría producirse principalmente a través de secreciones respiratorias durante las primeras fases de la enfermedad.

8. El brote del crucero sigue bajo investigación.

Las autoridades sanitarias internacionales continúan reconstruyendo la cadena de contagios relacionada con el crucero. Algunos pasajeros fueron evacuados y hospitalizados en distintos países europeos, incluido un paciente atendido en Suiza. La Organización Mundial de la Salud mantiene un seguimiento permanente para determinar si parte de los contagios pudo producirse dentro de la embarcación, algo extremadamente raro para este tipo de infección. Hasta ahora no existen indicios de transmisión comunitaria sostenida fuera del entorno cercano de los afectados.

9. El cambio climático también influye.

Numerosas investigaciones relacionan los brotes de hantavirus con alteraciones ambientales capaces de modificar las poblaciones de roedores. Lluvias intensas, inviernos suaves o cambios en los ecosistemas favorecen la expansión de estas especies y aumentan el riesgo de contagio. El hantavirus forma parte de las zoonosis, enfermedades transmitidas de animales a humanos que representan más del 70% de las infecciones emergentes. Este fenómeno se explica desde el enfoque One Health, que vincula directamente la salud humana con la salud animal y el equilibrio de los ecosistemas.

10. La vigilancia epidemiológica es clave para evitar nuevos brotes.

Los epidemiólogos insisten en que la detección temprana resulta fundamental para evitar nuevos contagios. Identificar rápidamente los casos sospechosos permite aislar pacientes, rastrear contactos estrechos y activar protocolos sanitarios internacionales. Esa capacidad de respuesta es la que diferencia un brote controlado de una emergencia sanitaria más amplia. Mientras continúa la investigación del 'MV Hondius', los sistemas europeos de vigilancia mantienen controles epidemiológicos y seguimiento médico sobre pasajeros y tripulantes. En España, las autoridades sanitarias recuerdan además que el virus sigue siendo muy poco frecuente y que la Región de Murcia no registra ningún caso hasta la fecha.

Estimados lectores de LA VERDAD, el hantavirus no representa hoy una amenaza inmediata para la población general, pero sí una advertencia científica sobre cómo las enfermedades emergentes seguirán apareciendo en un planeta cada vez más alterado por el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y el contacto creciente entre humanos y fauna silvestre. Comprender estos fenómenos y confiar en la información científica rigurosa será esencial para afrontar los desafíos sanitarios del futuro.

LA COLUMNA DE LA ACADEMIA CARLOS GARCÍA IZQUIERDO

Académico de número de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia

Nuestro error no es generar basura, sino no aprovecharla

No debería ser un problema, sino una oportunidad

Cada día generamos toneladas de residuos domésticos; pero ello no debería ser un problema, sino una oportunidad al permitirnos disponer de un valioso recurso. Nuestra basura no es el final de un ciclo, sino el comienzo de otro. En ella hay energía, materiales valiosos y, especialmente, una fuente clave para regenerar suelos: materia orgánica. Disponemos de tecnologías capaces de transformar este tipo de residuos para aprovecharlos; reutilizamos materiales como plásticos, metales, o vidrio, fáciles de separar siempre que lleguen en condiciones adecuadas a las plantas de tratamiento. Quizás lo más importante es aprovechar la parte orgánica de nuestra basura; si llega bien separada a la planta de tratamiento, con un buen proceso

de compostaje, por ejemplo, la transformamos en enmienda orgánica de calidad para suelos (compost); también con digestión anaerobia podemos transformar los restos orgánicos en fertilizantes y biogás (energía). Con ambos procesos devolvemos a nuestros suelos carbono y nutrientes esenciales. Nuestra agricultura y nuestros suelos, en plena transición hacia modelos más sostenibles, necesitan precisamente de materia orgánica de calidad, ya que el uso intensivo de fertilizantes químicos durante años, ha degradado la estructura y biodiversidad del suelo. Recuperar residuos orgánicos para convertirlos en compost no es una opción secundaria, sino una pieza central para restaurar la fertilidad del suelo, mejorar la retención de agua y reducir la

dependencia de insumos externos.

Pero si la tecnología existe, ¿por qué seguimos fallando en aprovechar de manera integral nuestra basura doméstica? La respuesta no es únicamente técnica, sino cultural y estructural. Fallamos en la separación en origen, en la educación ambiental y en la percepción de los residuos como algo «sucio» y sin valor. También fallan los

En un mundo con recursos limitados, desperdiciar lo que ya tenemos es un lujo que no podemos permitirnos

sistemas de gestión, que en muchos casos no priorizan la recogida selectiva de materia orgánica o no facilitan su tratamiento adecuado. ¿Y necesitamos nuevas tecnologías? Pues en parte sí, porque avanzar en este sentido siempre es acertado; pero posiblemente no como solución principal. Las herramientas actuales ya son suficientemente eficaces. El verdadero reto es su implementación masiva y coherente, disponer de políticas públicas ambiciosas, y un cambio en nuestros hábitos cotidianos.

Tratar bien a nuestra basura no es solo una cuestión ambiental, sino estratégica. En un mundo con recursos limitados, desperdiciar lo que ya tenemos es un lujo que no podemos permitirnos. La basura, bien gestionada, puede ser una de nuestras mayores aliadas.